

RECUERDOS CON HISTORIA (90)**UN SABLE DEL REGTº DE CABALLERÍA ALCÁNTARA Nº 14**

Sable español para oficial de Caballería modelo 1878, propiedad que fue en su día, del Oficial tratado en este trabajo. El arma fue un obsequio de sus subordinados con motivo de su ascenso y traslado. A destacar, como fondo, la que fuera bandera de los veteranos del Regimiento.



Vista del reverso sobre la misma bandera, con la cruz flordelisada en tono verde, de los Cazadores de Alcántara. Nótese en la vaina del sable la presencia reglamentaria de una sola anilla según reforma habida en 1888.



Armas de España características en la guarda de este modelo de sables. De fondo, una bolsa de grupa de Caballería Mod. 1914 llamada también bolsa cebadera. Se observa una singular hebilla de bandolera con la cifra SE (Sementales del Estado) según R.O. de 27-abril-1898.



Detalles de la zona izquierda de la dedicatoria cincelada en la guarda.

El 23 de julio de 1921, sobre las 16 horas, el Tte. Coronel de Caballería don Fernando Primo de Rivera daba la orden a su Regimiento de iniciar la primera carga contra el enemigo con el objeto de proteger a los centenares de oficiales y soldados que salían de la trampa indefendible que era la posición de Annual. Seguramente no sabía que, justo ese día, estaba escribiendo él, y por supuesto sus hombres, una singular página de nuestra historia más dolorosa.



Vista frontal del escrito muy bien trabajado en todo el perímetro inferior de la guarda.

Al Regtº de Cazadores de Caballería nº 14 le tocó la china y llevarse la peor parte en el desastre. Así pues, protegiendo la retaguardia de la retirada hacia Monte-Arruit, los caballeros del Alcántara dieron carga tras carga. Después de la séptima el regimiento había perdido la mayor parte de sus efectivos. Los caballos, los que quedaban, estaban agotados. La octava carga, pues aún hubo una octava, la tuvieron de dar con los corceles al paso. Pero la dieron y con ella perdieron la vida incluso la totalidad de los cornetas de la banda, algunos de ellos chiquillos de catorce años, que no quisieron abandonar a su jefe.

Esta acción, también conocida como del río Igán, fue un alarde de generosidad y una increíble muestra de honor y de valor. De los 500 hombres con que, aproximadamente, contaba el regimiento al inicio de la batalla, quedaron vivos alrededor de 70. De pronto, se hizo el silencio de la Historia y los hechos quedaron más o menos olvidados en las crónicas de la época. El Tte. Coronel Jefe recibió la Laureada de San Fernando individual, a título póstumo, puesto que perdió la vida al mes siguiente, justamente en Monte-Arruit, a causa de una herida en el brazo que derivó en gangrena.

Pero, ¿qué hay del reconocimiento a los bravos de la oficialidad y de la tropa? ¿Qué de la gloria y la gratitud? ¿Y qué de las condecoraciones tan merecidas? Mutismo total. Nadie se ocupa del asunto. Nadie sabe ni nadie conoce.

Un día, 81 años después de los hechos, alguien desempolva la heroicidad y queda sorprendido. La Patria, olvidadiza, no había atendido tan monumental ejemplo de ánimo y de gallardía. Finalmente, en el año 2012, le es concedida al Regtº de Cazadores Alcántara 14 de Caballería la merecidísima Cruz Laureada de San Fernando, con carácter Colectivo, que es la más importante condecoración que existe en España de índole militar. Sólo habían pasado tres generaciones...

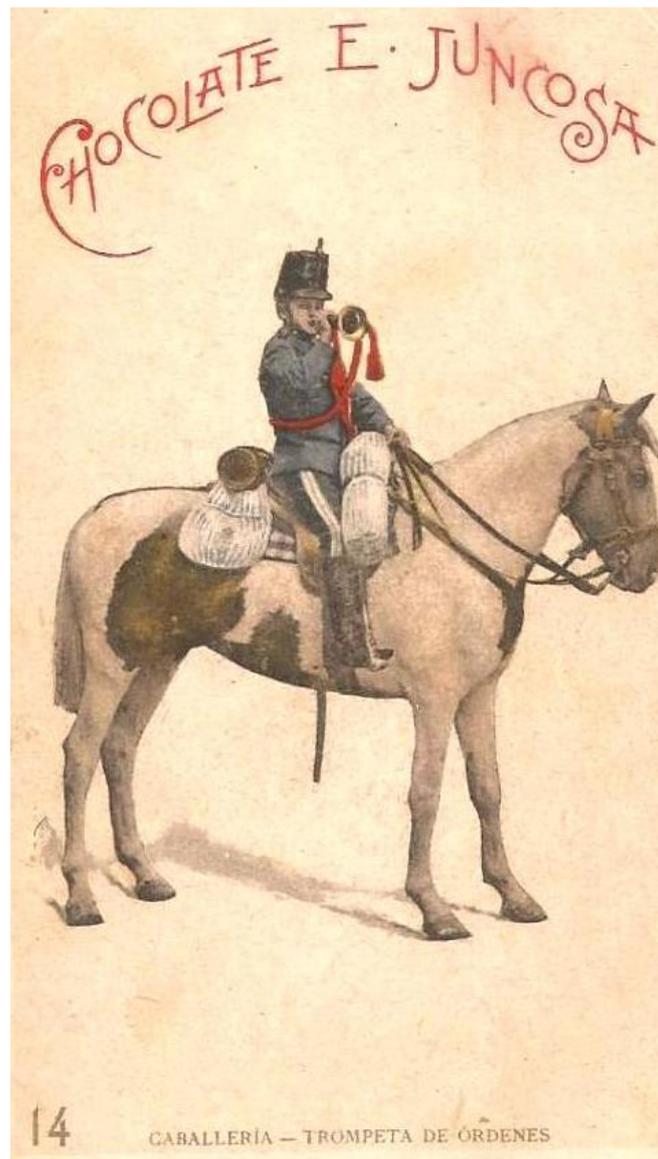


Foto-cromo, muy significativa, editada hace un siglo por Chocolates Juncosa cuya factoría se ubicaba en la hoy conocida Casa Fuster de Barcelona. El cornetilla no sobrepasa la edad de 15 años.

El historial de un regimiento siempre es recogido con orgullo por los que, sucesivamente, van cubriendo sus filas. Se sienten herederos de las hazañas de los que fueron sus heroicos

componentes desde los tiempos de la creación del regimiento. Por eso traemos a la complacencia de los lectores un sable y una dedicatoria. El sable es del modelo 1878 para oficial de Caballería. Fue su propietario el Teniente Rufino Montaña del Cazadores de Alcántara nº 14, integrante de tan épico regimiento unos años antes de la portentosa hazaña relatada. Es decir, de un precursor que supo transmitir, a quienes le sucedieron, todo el caudal de disciplina y valor que demostraron tiempos después.

Don Rufino Montaña nació en diciembre de 1854. Con vocación para la milicia, pasa exámenes para cubrir plaza de Cadete de Caballería con absoluto éxito. Pero el joven Rufino tiene un problema. Mide 1'55m de estatura y, por lo tanto, no da la talla. Insiste el aspirante y, al final, se le dispensa de esa "menudencia". Menos mal, porque el Ejército se hubiera perdido un excelente militar que, en 1916, alcanza el grado de General de Brigada después de toda una vida de servicios impecables.

Vicente Navarro Serra
Septiembre 2015